

LA SANCION

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

AGOSTO

Quito, 28 de Agosto de 1897.

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".

LAMARTINE.

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación dirigirse á esta imprenta ó á la Carrera Olmedo, Núm. 11.

Se venden números sueltos en los almacenes de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbua y en "La Novedad".

Todo pago será adelantado.

Quito, Agosto 28 de 1897.

HABLEMOS

Jamás el crimen viste otra túnica que la calumnia; el insulto procaez, el cinismo, la desvergüenza; he ahí las armas de quienes, faltos de razón para su defensa, sienten hervir en las entrañas la ira, la venganza, la envidia y todos los vicios que anidan en las almas corrompidas y tardas, cuando son incapaces de imponer por medio de la lógica, las utópicas aspiraciones de sus cerebros tenebrosos.

Al leer las publicaciones incendiarias de los ultramontanos, publicaciones que hoy más que nunca pululan como devastadoras langostas, devorando la paz pública, asolando las reputaciones y escarabando las conciencias, es muy difícil detener la pluma y guiarla, con serenidad, al campo de la discusión.

El clero—con pocas excepciones—corrompido como nunca, alza la voz para provocar al desorden á las masas y precipitarlas al exterminio y á la guerra.

Valientes discípulos de Jesús, quien nos dió leyes luminosas de mansedumbre y caridad!

Jesús les mandó amar al prójimo y enseñarle el bien; mas ellos le odian y le corrompen.

Jesús castísimo, les enseñó á respetar á la mujer ajena; pero ellos pisotean los más sagrados derechos del hogar, introduciéndose en él, con sagacidad fingida, á semejanza del lobo carnicero.

A donde van no llevan, como debía ser, la paz y la salud: el desorden y el vicio son sus precursores; á la sombra de la desgracia se sonríen y para sus oídos son músicas armoniosas, los ayes de la humanidad á quien oprimen.

Oh *cristianos!* vosotros los que con la calumnia queréis saciar vuestras venganzas; vosotros los que invitáis al pueblo al campo de batalla porque os agrada la sangre humana, no sois ni podéis llamarnos discípulos, y menos aun, apóstoles del Crucificado.

Vuestro sistema es ya conocido; decís que la Religión corre peligro á manos de los herejes, por si el pueblo, herido en sus más vivo sentimiento, se precipita á la lucha.

Desgraciados! Convenenos de que nadie cree vuestros embustes y que vuestros afanes son estériles....

Cuando los españoles *desosos de reducir al cristianismo* á los salvajes, dábanles tormentos espantosos, que no les venían bien á los dichadosos indios, éstos tomaron la medida de sepultar sus ídolos y plantar sobre ellos una cruz; por manera que si un *cristiano* les sorprendiese en los momentos de oración, creyera que adoraba á la cruz.

Tal parece vuestro sistema político, señores conservadores: la religión se va, la fe agoniza, Dios está alejado de nosotros; así decís, así plantáis la cruz de los salvajes; pero vuestro ídolo—el deseo de gobernar—está escondido bajo la *virtud* y *santidad* que os adornan; y á ese ídolo se dirigen vuestras potencias y vuestro corazón.

Por fin pintáis, con patéticos colores, las glorias del martirio y las recompensas de los bienaventurados, que logran derramar su sangre por la Iglesia....

Con qué *caridad* pretendéis empujar al pueblo al sacrificio....!

Siempre lo mismo: sangre y sangre!

Basta ya de farsas, basta ya de hipócritas rodeos, y haced renacer

en vuestros pechos la buena fe y el patriotismo.

Levántese la bandera de la Patria y á su sombra busquemos el engrandecimiento y la gloria, por medio del trabajo.

Recuérdese que la Nación ha caído en la miseria, porque jamás se ha tenido en cuenta la idea de adelantar la industria y explotar nuestro suelo, rico en todos conceptos.

Consecuencia era ésta—podría alegar alguno—de la falta de paz que aumenta y realiza los ideales de los pueblos. Cierto, le respondemos, que la guerra retrasa la marcha del progreso; mas no ha sido perpetua la contienda civil, de la que felizmente creemos estar libres para mucho tiempo, si se atiende á las bases de granito que sostienen al partido liberal. Este ha triunfado y alcanzado á gobernar el Ecuador por primera vez desde que nuestra amada Patria lleva el nombre glorioso de República; pero antes de ahora han sido nugatorios sus esfuerzos por defender la justicia, la verdad y por abrir un campo, aunque fuese estrecho, á lo útil y á lo nuevo. El fanatismo por su parte, envuelto en su mugrienta capa de egoísmo, sentada á las puertas de la Patria, semejava un portero adusto, terco y tenaz con quienes no podían darle una propina para alentar sus vicios.

—"El mejor si-toma es el antiguo en todo y para todo", solía decir á los que le pedían pa-o trayéndonos luz de enseñanza y de amor de trabajo.

"Lo antiguo es lo mejor" porque á la sombra de las rancias costumbres, de las doctrinas decadentes y de las ideas repudiadas ya por la sana razón y la moral, se levantaba aquel vejete ciego para robar y engañar no á diez ni á cinco ni á mil, pero á pueblos de nuevos; y que bien podía aniquilar á toda la humanidad!

El cargo más grave que pesa sobre el bando ultramontano, es su larga dominación y la ninguna prueba de adelanto que nos ha legado: descendió al sepulcro sin perpetuar su nombre con otra obra que la de sus abusos y miserias: la afrenta de la Patria, el negociado, el fraude y el atraso moral y material, hé ahí las páginas que registra la brillante historia conservadora.

Si, pues, estos han sido vuestros únicos hechos, señores conservadores, no podéis replicar, ni podéis exigir nada al Gobierno liberal. Es indispensable, comprendedlo, que vaya la resignación á vuestros corazones, para que, á la sombra de la paz, y merced al liberalismo, llegue la locomotora hasta las faldas del Pichincha; y luego, con la locomotora, el nombre y la gloria del pueblo ecuatoriano.

Ignacio V. Espinosa

Señores Directores:

El nombre con que distingo estas líneas es el del joven que viene á la cabeza de los cuatro de que les fiablé á ustedes en mi anterior misiva. Con él, pues, son cinco los que vienen.

En Espinosa tiene cumplimiento exacto aquello de que la fisonomía es el espejo del alma. Su frente dilatada que termina en un elegante rizo de cabello siempre usado por él, descansando en sus cejas largas cuya sombra aumenta la de los arcos que rolean sus ojos, demuestra poder mental y penetración; y sus mejillas delgadas que hacen juego con su nariz correcta y su boca en que se descubre el firme paso de lo inflexible, constituyen gráfica expresión de austeridad. La altura de sus sentimientos se delata en su andar resuelto y su cabeza erguida. Todo reunido en la más simpática armonía.

Entrado apenas en la edad del equilibrio, ya podemos señalar con orgullo su nombre en el dorso de varios libros de la biblioteca americana.

Puro, intransigente con la inamoralidad, ardiente defensor de las libertades públicas, orador distinguido, es criatura acabada de José María Rojas Garrido, Francisco Eustaquio Alvarez, Salvador Camacho Roldán, Santiago Pérez, Juan Manuel Rudas, Juan David Herrera y otros varios de esa talla.

Educacionista modelo y de corazón amplio, ha consagrado la mayor parte de su vida á tan laudable ministerio. La generación liberal colombiana que ha crecido en esta última década, le conside-

ra como su maestro y su gafa: le ama y le admira.

Si en el foro la fuerza soberana de su elocuencia ha hecho desatar apresuradamente los grillos del infeliz recluso, en medio de los aplausos de auditorio selecto; en la cátedra, su verbo, á un tiempo persuasivo y convincente, ha despertado los espíritus, los ha llevado á volar con atrevimiento por ignotas regiones, les ha dado impulso poderoso y ha robustecido de tal suerte el sentimiento republicano, que hoy él puede ofrecer con absoluta seguridad del cumplimiento, el sacrificio de cualquier de sus discípulos en aras de los derechos populares.

Actualmente está en camino, con el pensamiento fijo en este país y el corazón henchido de generosas esperanzas. Los que, como ustedes, reconocen que el culto de la ciencia bajo el pabellón de la Libertad, es el único que levanta al hombre al cenit del infinito; acogerán con cariño al joven apóstol que viene á oficiar con la juventud ecuatoriana en este sagrado templo, patria de Alfaro y de Montalvo.

Ojalá que por estas compenetraciones de ideas y sentimientos, llegue pronto el día en que al lado de la célebre expresión de Monroe "América para los americanos", indicativa de nuestra soberanía en lo que respecta á la posesión material del Nuevo Mundo; tengamos la bandera de la democracia como símbolo de nuestra unidad política.

Afectísimo amigo,

E. Forero.

LOS GRISES

(Brindis del Dr. Rafael Uribe Uribe en el banquete que le ofrecieron los liberales de Cali, en la noche del 26 de Julio de 1897).

Nada puede igualar la satisfacción que siento por la conducta que el liberalismo caucano, en especial el de Cali, ha tenido á bien observar conmigo. Si no estuviera yo libre de desvanecimiento, fácil sería engañarme y tomar por pago ó recompensa merecida lo que sólo es giro sobre el porvenir. Por toda expresión de agradecimiento, me limito á decir: el Cauca puede contar conmigo, pues soy todo suyo, suyo exclusivamente.

Fuera de aquí no se escucha sino este juicio:

"El Cauca está muerto." Acusan al liberalismo caucano de no haber sabido demandar con insistencia su derecho en las luchas del sufragio; lo acusan de avaricia en los desembolsos para el servicio de la causa; lo acusan de frialdad y egoísmo en todos los órdenes de la actividad política.

"El Cauca ha muerto." Dícese que el brío de las clases superiores desapareció con sus grandes Jefes, que no han tenido reemplazos; y que al pueblo lo han ador-

mecido con la sugestión religiosa y deslumbrado con la ejecución de mejoras materiales.

"El Cauca ha muerto!"

Por mi parte, me complace en extenderle certificado de supervivencia. El Cauca vive y con qué energía de vida! La fuerza de sus pulsaciones acusa un organismo joven y robusto. Bien lejos de la caducidad y de la muerte, hay en el liberalismo caucano vigor bastante para salir vencedor en todas las luchas que emprenda. Hay en su pecho calor de corazón; brilla en su frente la luz de las resoluciones serenas, pero incontrastables: el porvenir es suyo.

Al despedirme de mis amigos de Cali y del Directorio departamental del partido, á quienes debo gratitud por todas las finezas que conmigo han usado, deseo que una palabra mía quede resonando en el ambiente y repercutiendo en los oídos de mis compatriotas, como cifra y resumen de los deberes de nuestra situación: "Guerra á la indiferencia." Cuando uno tiene, como en esta época, más obligaciones que derechos, una retirada ó prescendencia es una deserción y toda deserción es cobardía. Ah! los indiferentes, ah! los tibios! sumidos en la apatía como en un baño delicioso, reclusos dentro de su hogar, absortos en el cálculo de sus intereses egoístas, sin preocuparse de lo que ocurre fuera, no han despertado ni cuando el despotismo descerrajó las puertas de las libertades públicas, ni cuando se coló dentro aduzadamente.

Si asomase siquiera la cabeza á la ventana, verían el gran vuelo de murciélagos que proyecta sobre el suelo de la patria su sombra siniestra, en medio de la noche misma en que está sumida. Maridada de la Violencia y del Fraude, han tomado posesión del país, y éste parece haberlo tolerado, pues se deja ir flotando, como la jangada, río abajo, sin mas remar, viendo hora por hora desligarse los maderos y dirigirse á dónde? al porvenir? á la playa de salvación? No! al vacío, al abismo!

Gentes hay que no se curan de la libertad política y que se indignan contra los que la reclaman. Gentes apacibles, amigas del orden, que no se enojan contra los que degüellan, sino contra quienes se quejan cuando los asesinan; gentes que dicen desde su ventana, cuando resuena en las tinieblas el grito angustioso de socorro! ¿Por qué tanto ruido á hora indebida? Dejad dormir la gente honrada!

A estos dormientes sistemáticos les han dado un narcótico potente: la paz científica, la paz de los sepulcros. Cuando la verdadera paz despertaría hasta los muertos, por la actividad que suscita en todos los órdenes de fenómenos sociales, la otra paz ha sido empleada para matar todas las energías y doblegar toda dignidad; y sin embargo, están contentos con ella y no quieren mejorarla.

En medio de los egoístas y los indiferentes descuellan un tipo que fuera despreciable sino fuera odioso: el del liberal de orden. No son los empleados, no es el ejército, no son los contratistas, no es el Tesoro, no son los amigos del Gobierno su principal sostén; el verdadero sustentáculo lo constituyen los liberales de orden, con su inercia, con su amor al *status quo*, con su resistencia á que se intente ningún cambio por ninguna vía. Pues si llaman orden lo existente y lo apoyan ¿qué conducta se reservan observar cuando se establezca la libertad y reine la República? Para ser lógicos, ese día deben ser insurgentes y rebeldes.

Otros no favorecen la causa sino con simpatías meramente platonías, cuando no maldicen de la política y declaran separarse de ella para no comprometerse. Tampoco tiene el régimen regenerador más eficaces sostenedores que los de esos gremios, ni machón más firme en qué apoyarse. Aun hay derecho para soñar que en el campo, mal llamado neutral, donde ellos se colocan, es donde más fácilmente recluta la tiranía los espías vendedores de secretos, los mercedarios políticos y los pasteleros sin carácter.

Nuestro enemigo no es el adversario. Si comprendemos el mecanismo del espíritu, debemos mirar con respeto y benevolencia el derecho de los demás á pensar distintamente de nosotros; quien difiere de nosotros no completa y, en el fondo, es nuestro amigo, por lo menos nuestro hermano. El enemigo de todos es el indiferente por cálculo; nadador entre dos aguas, no se embarca sino en la corriente cuya fuerza mira prevalecer. Su incertidumbre es fingida, su indecisión es voluntaria. Los indiferentes son los grises de la política; favorecidos por la ambigüedad de los color, pasan fácilmente de un campo á otro, y sólo se resuelven á tomar provisionalmente la cuerda roja ó la divisa azul cuando ya no corren riesgo alguno. El indiferente es el enemigo común. Guerra al indiferente! Bien por los hombres decididos y de acción.

Recortes.

DIRIGIR UN PERIODICO

Un Director de periódico se ha suicidado, dejando escrita en su bufete la siguiente exposición de motivos de tan seria determinación:

"No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscriptores se borran, porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción, porque el periódico es insidioso y pesado.

Si se publican muchas noticias,

el público se disgusta, porque dicen que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos y gacetas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil, que huele á taberna.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, le llaman grosero; si alaba, manejador de incensario, parcial y vendido.

Si inserta algún artículo agradable, á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial ó insulto.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación porque carece de amenidad.

Si habla bien del Gobierno, dicen que no puede hacer otra cosa, y que está buscando empleo; si mal, le llaman traidor y enemigo del orden público.

Si escribe en sentido liberal, le califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado y ultramontano.

Si va á la iglesia, le tildan de hipócrita; si no va, de ateo, y dicen que el periódico es indigno de entrar en casas de gentes virtuosas y lo excomulga el cura.

Si aplaude un acto, le llaman pastelero; si lo censura, le tratan de villano.

Si permanece en el escritorio, dicen que se ha hecho demasiado orgulloso para mezclarse con la gente; si visita, le califican de intruso y de bulgazan.

Si paga mensualmente sus cuentas, dicen que se está enriqueciendo á expensas del público; si no las paga, dicen que es un tramposo.

Me suicido, pues, para librarme de tantas calamidades."

(Adoptado.)

Algo de todo.

D. Abelardo Moncayo.—En bonita edición se ha publicado un drama intitulado "10 Agosto" escrito por este notable ecuatoriano.

La galanura del estilo, la variedad y armonía de las escenas, revelan las altas prendas literarias del autor.

El desenlace es patético en extremo y debe de ser de magnífico efecto teatral.

Enviamos al Sr. Moncayo nuestros sinceros aplausos.

Importante—"Circular."—Con el objeto de prestar algún servicio á los litigantes, y sobre todo, á que no se atribuya á la Corte Suprema de Justicia la demora en el despacho de las numerosas causas civiles que ante ella se sustancia; hacemos saber, que la mayor parte de estos juicios, particularmente los ejecutivos y sumarios, se hallan

suspensos, porque los interesados se descuidan de da el papel y timbres necesarios para su tramitación legal, ó los derechos que corresponden á los conjucees, en aquellas causas que es necesario nombrarlos, por escusa de uno ó más de los Ministros.

Con el mismo objeto ponemos en conocimiento de los litigantes, que en la Secretaría de esta Corte existe un número considerable de causas civiles, que no obstante hallarse ya resueltas, y algunas de tiempos atrás, sin embargo han quedado todavía en este Tribunal, porque no ha habido persona alguna que suministre el papel, timbres, y en las más de ellas aún el porte de correo, que se necesita para que vuelvan al interior con la respectiva ejecutoria suprema.

Ojalá sirva este aviso, para que los interesados en el despacho de los juicios que siguen, no se descuiden de dar lo que se necesita para la sustanciación legal de las causas civiles.

El Secretario Relator,
M. Eduardo Escudero.

NOTA.—La lista de las causas que reposan en la Secretaría de la Corte Suprema se publicará en el próximo número de este periódico.

Tribunal de Cuentas.—Se han sentenciado las siguientes:

Tesorería fiscal del Chimborazo, rendida por los Sres. Julio César Chiriboga y Alejandro Arroyo Co-

ronel, Tesorero ó Interventor respectivamente, desde el 30 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1895. Alcance en contra de los rindentes: S. 1517.63.

Administración de Correos de Tungurahua, á cargo de los Sres. Modesto F. Chacón y Antonio A. Sánchez, Administrador é Interventor, respectivamente, desde el 1º de Mayo de 1886 hasta el 3 de Marzo de 1890. En contra de los rindentes: S. 22.31.

Colecturía fiscal de Pujilí, de Enero á Junio de 1896, rendida por el Sr. Manuel M. Merizalde. Sin alcance.

Colecturía fiscal de Guano, á cargo del Sr. Adolfo Tamayo en 1894. Alcance en contra: S. 13.40.

Tesorería Municipal de Cañar, por 1890, á cargo del Sr. Manuel Joaquín Terán. Alcance en contra: S. 59.72.

Tesorería Municipal de Pillaro, llevada por el Sr. Darío Molina en el año de 1894. Alcance en favor: S. 26.53.

Tesorería Municipal de Pujilí, de Octubre á Diciembre de 1866, á cargo del Sr. Daniel Navas. Alcance en contra: S. 205.48.

Tesorería Municipal de Pillaro, á cargo de Pacifico Rodríguez en 1895. Alcance en contra: S. 12.10.

Tesorería Municipal del mismo cantón y á cargo del mismo rindente, de Enero á Setiembre de 1896. Alcance en contra: S. 12.40.

Id. id. á cargo de id. de Octubre Diciembre de 1896. En

contra: S. 6.77.

Rapto.—En la casa de Fídel Cruz, el 25 del mes que ya termina, de 6 y media á 7 de la noche, Teresa N. entró tranquilamente á un cuarto de habitación, como entrar Pedro á su casa y la buena mujer, sedujo á una doméstica menor de 7 años; mas, como no hubo contado con la *huesped*, héte aquí que á poco cae sobre ella la Policía y la pone á buen recaudo, cumpliéndose así, en esto, aquello de *ir por lana y salir trasquilado*.

El Sr. Comisario Villalva instruye el sumario respectivo.

Antier se cumplieron dos años de la fuga al Norte del célebre Dr. Aparicio Ribadeneira, con las diseminadas huestes terroristas que aún le odedecian, después de la *retirada honrosa* que hicieron en Gatazo. Ese día pasó la población en gran alarma; pero se hizo ostensible, una vez más, la moralidad y nobleza que caracterizan á los habitantes de esta Capital: no se cometió ningún atropello ni ninguna violencia, no obstante estar todo el pueblo armado, recientemente libre de una opresión despótica y en circunstancias que habría sido hasta disculpable la ejecución de justas represalias.

Llamamos la atención del Sr. Ministro de Instrucción Pública, con el siguiente informe del ingeniero Sr. C. Thill, á fin de que se ordene el reintegro de las sumas percibidas por los señores

Alejandro Velasco y Lino María Flor, en cuenta del contrato celebrado con el Supremo Gobierno, para la publicación de una obra; contrato al cual, dichos señores, no han dado cumplimiento, según nuestro modesto parecer.

He aquí el informe mencionado: República del Ecuador.—Nº 39.—Gobernación de la provincia del Azuay.—Cuenca 22 de Marzo de 1893.

H. Sr. Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

Señor:—Con fecha de ayer, el Sr. Cristóbal Thill me dice:

"Después de haber examinado los dos libros intitulados "Estudios acerca de las aguas" por los Sres. ingenieros J. Alejandro Velasco y Lino M. Flor, los devuelvo á U.S. para que se sirva devolverlos al H. Sr. Ministro de Instrucción Pública, con las observaciones siguientes:—Los señores autores se han comprometido á escribir una obra que facilita en la práctica todas las cuestiones relativas al aforo, conducción y distribución de las aguas.—Según opinión, me parece que los autores no han acertado en la elección de las materias que estudian en los dos libros; pues en lugar de escribir un tratado sencillo y práctico, al alcance de las personas á quienes la obra está destinada, ellos han escrito una enciclopedia, exponiendo, por una parte, muchas materias extrañas al objeto, y por otra parte, materias que sólo pueden abordar las

exijas, pues me fuera imposible! ¡tratar de olvidar á Arturo, sería atentar contra mi existencia! ¡el cariño que hemos llegado á profesarnos es tal que sólo pudiera arrancársenos con la vida, si es que todo concluye con ella, pero si existe un más allá... nuestro cariño será eterno! Desde muy niños nos amamos, madre mía, y apenas lo sabíamos, la pasión ha ido haciéndose cada día más intensa, y si hasta há poco guardamos silencio fué porque, acaso, la timidez de los pocos años no nos permitía adivinar ni explicar lo que sentíamos, pero ya sabemos apreciar la grandeza de nuestro cariño, ya hemos llegado á confesarnos lo que tanto tiempo habíamos callado, ya madre....

—Basta, Matilde, basta! Tú eres muy niña aun y no comprendes lo que mañana podría ocasionarte un arrepentimiento. ¡El tiempo te hará conocer los errores en que has vivido; el tiempo te hará conocer que esas horas que has empleado en frívolos amores, las has robado á tus estudios; el tiempo será el que vendrá á arrancar de tu mente el nombre de Arturo! ¡No desoigas mis consejos, pues los padres somos los que tenemos el derecho de señalar á nuestros hijos las sendas por donde han de caminar la vida! ¡Cuanto te digo es por tu felicidad, pues sólo anhelo saber que mañana, al cerrar para siempre mis ojos al mundo, te dejo en él sin penas que lamentar, sin lágrimas que verter!

Matilde no pudo articular palabra después de las manifestaciones de su madre, pues el dolor la embargaba, sólo tuvo fuerzas para arrojarse en sus brazos donde la aguardaba un mundo de caricias. ¡Los nobles sentimientos de una madre se revelan en todos los actos de su vida!

música, etc., etc., así es que estaba recibiendo una esmerada educación que respondía á la posición de la familia.

Arturo no había podido seguir estudios y, en el hogar, ayudaba á su padre en los trabajos de carpintería.

Ya no les era tan fácil á aquellos jóvenes verse juntos. Había pasado, para jamás tornar, la feliz edad en que asistieron á una misma escuela, la en que jugaron en las aceras de la calle. Las familias no se visitaban. Arturo no podía frecuentar las reuniones que Matilde, pero, no obstante esos inconvenientes, alimentaban en secreto una misma pasión, pasión que nació y crecía con ellos. Con bastante frecuencia se escribían.

Los padres no habían podido aún descubrir nada de lo que entre ambos jóvenes existía, pues que éstos supieron observar un sistema tan reservado como poco común á su edad.

Pero, al fin, el momento llegó en que, despiadado, el destino vertió la primera gota de hiel en la existencia de aquellas inocentes criaturas.

Un día estando Matilde en la pieza de estudio recordó que en su seno ocultaba una carta que pocos momentos antes había recibido de manos de Arturo, la cual conservaba cerrada. Lanzó una mirada en torno del salón y considerando que la soledad en que estaba le ofrecía una buena oportunidad para leerla, y acaso contestarla, se decidió á abrirla.

Repetidas ocasiones deslizó su tierna mirada por aquellas líneas, las que luego aplicó á sus labios arrojándolas con el ámbar de su aliento y estrechándolas, más tarde, contra su corazón hasta

personas versadas en matemáticas y mecánica, es decir, las personas que han hecho un estudio completo de estas ciencias.—En cuanto á la cuestión principal, el aforo, conducción y distribución de las aguas, no se hace mención en ninguno de los dos libros.—Dios guarde á U.S.—C. Thill.

Remito á U.S. H. los libros á que se refiere el oficio transcripto. Dios guarde á U.S. H.—J. Joaquín Malo.

"Muchas gracias" nos las dan los señores de "La Defensa" porque les pedíamos reconocimiento en el Sr. Montalvo un apóstol de la filantropía. La filantropía no ha de ser siempre, señores nuestros, algo que *pese*, algo que *reluzca*, única manera como la comprendéis y practicáis—á Dios roganlo y vuestro bolsillo llenando—(no para los pobres se entiende) y no parás mientes en que Montalvo el verdadero apóstol de la idea, no fué de aquellos que padecen alucinaciones mentales, y que después de muchas majaderías en prosa, se les suelta la lengua hasta en verso, siempre que les inspire el recuerdo de los reales, sino que, en un todo superior á lo material, daba la voz de aliento, la poderosa iniciativa nue á la par que brinda consolaciones mueve los resortes para la obra de la reedificación social de la cual nace la genuina y verdadera filantropía.

Así, pues, los "sancionados" que

damos *defendidos*, ¿no es verdad?

El asesino de Cánovas del Castillo, acerca del cual tienen ya conocimiento nuestros lectores, ha sido condenado á la pena del garrote.—Al leerse la sentencia palidécó, y perdió la entereza que había demostrado.

Programa de la retirada que darán las bandas del Ejército, el día de mañana, frente á la casa presidencial.

Artillería Bolívar

Los Diamantes de la Corona Zarzuela.

Las Palomas—Vals.

La torre Eiffel—Polka.

Batallón 1^o de línea.

Peter Schmitt—Sinfonía

Sin bailar no hay vida—Vals.

Zarata—Polka.

Batallón Esmeraldas.

Obertura romántica.

Siempre ó nunca—Vals.

La carcajada del borracho—Danza.

Avisos

TINTORERÍA SUD-AMERICANA

Al público y á nuestra numerosa clientela, residente en ésta, tenemos el honor de participarles, que desde esta fecha queda establecida una sucursal de la sin rival Tintorería Sud Americana fundada en Guayaquil des de el año de 1883, situada antes del incendio en la Calle de Luque. Tra

bajo esmerado puntualidad y precio sin competencia.

Quito, Junio de 1897.

Carrera de Guayaquil (Plazeta de San Agustín, letra B.

Pajárez & Tobar.

IMPORTANTE.

Se vende un lindísimo fundo sito en la parroquia de Cangahua, llamado "Libertad". La persona que interese pueda hablar con la Sra. Rafaela V. de Garcés, que habita en la casa grande del Sr. Victor Delgado.

S. 1200 LOTERIA S. 1200

DE LA

Sociedad de Beneficencia

QUINCE

123 premios 7 SORTEO 123 premios

que se verificará el sábado 9 de Octubre, á las 4 p. m. en la plaza de la "Independencia."

Sj. 1200 de premios. Cada billete vale 2 reales. La numeración comienza en el N^o 32000 y terminará en el 41999.

Un mismo número puede ser agraciado con una ó más suertes.

El pago de suertes y premios se comienza á hacer 48 horas después de verificado el sorteo, en la tienda del Sr. José C. Borbua, calle de Venezuela, antes correo, N^o 60 letra B.

El derecho á cobrar los billetes premiados no se pierde, sino seis meses después de verificado el sorteo.

El billete es el único comprobante para el pago.

Si el premio mayor recayere en billetes no vendidos, se vuelve á sortear que recaiga en los del público.

Asimilaciones son aquellas cuyas unidades y decenas sean iguales al número que obtenga el primer premio.

Quito, Agosto de 1897.

J. A. Balarezo—Félix G. Rubio
Maximiliano Marín—José C. Borbua

Comisionados.

Los billetes se venden donde los Sres. Giro Mosquera, Amadeo Súñiga, Ezequiel Rodríguez, Ramón F. Morilla, Juan E. Alcocer, Max. Marín, Justo Arellano, Mariano Barriga, Carlos A. Macías, Poluquera Francesca, Canuto Silva, Agustín Cabezas, y José C. Borbua. A los que comparen de 50 números para adelante, en la agencia general del Sr. J. C. Borbua, se les hará un descuento del 10 %.

BUENA OPORTUNIDAD

se le presenta á la persona que quiere vender ó arrendar una casa que sea cómoda; pues en uno ú otro caso puede acercarse, para el contrato respectivo, al "Salón Guayas" del Sr. Vicente C. Morillo, carrera de Venezuela.

Imprenta de "El Pichincha."

que, por último, las ocultó debajo del tapete de la mesa.

Pero... ¡la soledad en que Matilde se creyó era aparente! su madre había presenciado el acto de entregarle Arturo la carta, y, desde entonces, no hizo otra cosa que seguir todos sus pasos, así es que mientras la joven leía aquélla, la madre, por la rendija de una puerta, observaba sus movimientos, hasta que, no pudiendo soportar por más tiempo la paciencia que había tenido, abrió la puerta y acercándose á la mesa de Matilde la dijo:

—Hija, tú, acaso por los pocos años que tienes, ignoras los deberes para con tus padres y nadie mejor que yo puede hacértelos conocer.

—¿Por qué me dice U. eso, mamá?—respondió aquella con asombro.

—Oye y no me interrumpas, prosiguió la madre. Tú recibiste esta mañana una carta de Arturo....

—¿Yo?—interrumpió Matilde.—¿de qué Arturo?

—¡Del hijo del carpintero! y lejos de llevarla á tus padres para escuchar sus consejos, la has reservado hasta ahora que pensaste haber hallado una oportunidad para leerla, sin comprender que la mirada de los padres es la luz que sigue y alumbraba, incesante, el camino de los hijos.

—¿Yo no he recibido nada de Arturo, mamá!—dijo la niña.

—Sí, prosiguió la madre, y no mientas; no vengas á arrojar sobre una otra falta. La carta está aquí,—así decía en tanto la tomaba de abajo del tapete que cubría la mesa de estudio.

—¡Ah!... verdad es,—exclamó Matilde,—pero ¿usted me perdonará?

—Sí, te perdonaré, pero quiero que me prometas hacer cuanto te diga.—Pronunciando estas palabras rompió la carta sin haberla leído.

—Yo,—repuso Matilde—no pensé jamás que tanto habría de molestar á U. el cariño que yo profesara á un hombre, convencida de que éste me amara verdaderamente.

—No, hija mía, no es eso lo que me molesta; no es de eso de lo que me lamento, sino de la elección que has hecho. Yo estaría muy satisfecha si tú hubieses interesado tu corazón con un hombre digno de tí, con un hombre que, aunque no ocupara tu posición social, al menos tuviese conocimientos suficientes para formarse un porvenir halagüeño. Tú, que con la educación que estás recibiendo podrías, mañana, aspirar á la mano del más noble caballero, tú, la hija de un hacendado tan conocido y respetado en la alta sociedad, fijar la atención y, lo que es más, hacer dueño de tu cariño á Arturo.... ¡increíble parece! ¿Cómo no quieres que me oponga? ¿Cómo no quieres que sufra al ver que entretienes los mejores años de tu vida con unas relaciones como esas? ¡Tú, Matilde! el encanto de tu padre y mío! ¡tú, nuestra hija única, sostener relaciones amorosas con el hijo de un carpintero á quien socorremos...! pero, en fin, prométeme concluir las de una vez y, así, á más de evitarte algunas lágrimas en el porvenir, vivirás con la satisfacción de haber cumplido un sagrado deber.

—Pues bien, mamá,—repuso la joven después de escuchar atentamente las reflexiones que aquélla acababa de hacerle, te prometo concluir las relaciones con Arturo, aun á costa de cualquier sacrificio, pero olvidarlo... ¡no puedo! ¡no me lo